

«Viendo por la fe ese hecho y su significación roguemos al Señor que, lo que aquel pueblo hizo exteriormente, nosotros lo cumplamos también espiritualmente, ganando la victoria sobre el demonio». (Oración de la bendición de los Ramos.)

Conservemos religiosamente en nuestras casas uno de los ramitos bendecidos. Ese sacramental nos alcanzará gracias, por virtud de la oración de la Iglesia, y afianzará nuestra fe en Jesús vencedor del pecado y de la muerte.



Cortesía Una Voce México
 Disponible en: www.propria.org/espanol/

DOMINGO DE LA MISA

DOMIGNO DE RAMOS



Escena de la grandiosa entrada de Nuestro Señor en Jerusalén.

✽ **Introito: Salmo 21, 20 y 22** ✽

DÓMINE ne longe fácias auxili-
 um tuum a me, ad defen-
 sionem meam, aspice: líbera
 me de ore leónis, et a cónibus uni-
 córnum humilitátem meam. *Ps. 21. 2*
 Deus, Deus meus, respice in me: quare
 me dereliquísti? longe a salúte mea ver-
 ba delictórum meórum. Dómine, ne
 longe...

SEÑOR, no me dilates tu auxi-
 lio; atiende a mi defensa: sál-
 vame de la boca del león, y
 salva a mi pobre alma de las astas de
 los unicornios. *Salmo 21, 2.* ¡Dios mío,
 Dios mío, mírame! ¿por qué me has
 abandonado? Las voces de mis peca-
 dos alejan de mí la salvación. Señor, no
 me dilates...

✽ **Oración o Colecta** ✽

OMNÍPOTENS sempitérne Deus,
 qui humano géneri ad imitán-
 dum humilitátis exéplum, Salvató-
 rem nostrum carnem súmeret et cru-
 cem subíre fecísti: concéde propítius;
 ut et patientiæ ipsíus habére docu-
 ménta et resurrecciónis consórtia me-
 reámur. Per eúndem...

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios
 que, para dar al género humano
 ejemplo de humildad que imitase,
 mandaste a nuestro Salvador encarnar-
 se y morir en Cruz: concédenos que
 merezcamos tener los ejemplos de su
 Pasión y merezcamos el consorcio en
 su resurrección. Por el mismo...

Continúe con la Epístola hasta el Evangelio.

✱ **Epístola: Filipenses 2, 5-11** ✱

RATRES: Hoc enim sentíte in vobis, quod et in Christo Iesu: qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitrátus est esse se æquálem Deo: sed semetípsum exinanívit formam servi accípiens, in similitúdinem hóminum factus, et hábitu invéntus ut homo. Humiliávit semetípsum, factus obédiens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltávit illum: et donávit ille nomen, quod est super omne nomen: (*Hic genuflectitur*) ut in nómine Iesu omne genu flectátur cæléstium, terréstrium et infernórum: et omnis lingua confiteátur, quia Dóminus Iesus Christus in glória est Dei Patris.

R. **Deo gratias.**

✱ **Gradual: Salmo 72, 24 y 1-3** ✱

CENUÍSTI manum dexteram meam: et in voluntáte tua deduxísti me: et cum glória assumpsísti me. V. Quam bonus Israël Deus rectis corde! mei autem pæne moti sunt pedes, pæne effúsi sunt gressus mei: quia zelávi in peccatóribus, pacem peccatórum videns.

✱ **Tracto: Salmo 21, 2-9, 18, 19, 22, 24 y 32** ✱

DEUS, Deus meus, respice in me: quare me dereliquísti? V. Longe a salute mea verba delictórum meórum. V. Deus meus, clamábo per diem, nec exáudies: in nocte, et non ad insipiéntiam mihi. V. Tu autem in sancto hábitas, laus Israël. V. In te speravérunt patres nostri: speravérunt, et liberásti eos. V. Ad te clamavérunt, et salvi facti sunt: in te speravérunt, et

HERMANOS: Abrigad en vosotros los mismos sentimientos que hay en Cristo Jesús, el que, subsistiendo en la forma de Dios, no consideró rapiña ser igual que Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de esclavo, hecho a semejanza de los hombres, y en su aspecto externo presentándose como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, muerte de cruz. Por lo que Dios también le exaltó y dióle el nombre que es sobre todo nombre, (*De rodillas*) para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los seres celestes, terrestres e infernales, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor en la gloria de Dios Padre.

RETUVISTE mi mano derecha: y me guiaste según tu voluntad; y me recibiste con gloria. V. ¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazón! Casi vacilaron mis pies: casi se extraviaron mis pasos: porque envidié a los malos, viendo la paz de los pecadores.

DIOS, Dios mío!, mírame, ¿por qué me has abandonado? V. Lejos están de Dios mi salvación las voces de mis pecados. V. Dios mío, clamaré de día y no me oírás: y de noche, y no por mi culpa. V. Tú habitas en el lugar santo, ¡oh gloria de Israel! V. En Ti esperaron nuestros padres: esperaron y los libraste. V. A ti clamaron, y fueron puestos en salvo: en Ti esperaron, y no

num nostrum. Per quem maiestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates, Cæli, cælorumque Virtutes ac beata Séraphim, sócia exultatione concélebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti iubeas, deprecámur, súplici confessione dicentes...

por Cristo nuestro Señor. Por quien los Angeles alaban a tu Majestad, las Dominaciones la adoran, la temen las Potestades. Los Cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines con recíproca alegría la celebran. Rogámoſte, que con sus alabanzas recibas las nuestras, diciendo con humilde confesión...

✱ **Comunió: Mateo 26, 42** ✱

QUATER, si non potest hic calix transire, nisi bibam illum: fiat voluntas tua.

QUADRE, si non puede pasar este cáliz sin que Yo lo beba, hágase tu voluntad.

✱ **Poscomunió** ✱

QUER huius, Dómine, operationem mystérii: et vitia nostra purgéntur, et iusta desideria compleántur. Per Dóminum...

QUOR virtud de este Misterio, seamos, Señor, purificados de nuestros vicios, y cúmplanse nuestros justos deseos. Por nuestro Señor...

EXPLICACIÓN DE LA BENDICIÓN DE LOS RAMOS Y LA PROCESIÓN

En Jerusalén, y en el siglo IV, se leía en este domingo, y en el lugar mismo en que se realizó, el relato evangélico que nos pinta a Cristo aclamado por las turbas como rey de Israel, y tomando posesión de la capital de su reino. Y, en efecto, Jerusalén era imagen del reino de la Jerusalén celestial.

Luego, el obispo, cabalgando sobre un jumento, iba desde la cima del monte de los Olivos hasta la iglesia de la Resurrección, rodeado de la muchedumbre que llevaba en la mano ramos y cantaba himnos y antífonas.

Semejante ceremonia iba precedida de la lectura del paso del Exodo, relativo a la salida de Egipto. El pueblo de Dios, acampado a la sombra de las palmeras, junto a las doce fuentes en que Moisés les prometió el maná, era figura del pueblo cristiano que corta ramas de palmeras y manifiesta que su Rey, Jesús, viene a libertar las almas del pecado y a conducirles a las fuentes bautismales para alimentarlas después con el Maná eucarístico.

La Iglesia romana, al adoptar uso tan bello hacia el siglo IX, añadió los ritos de la bendición de los Ramos. En esa bendición, la Iglesia implora sobre «los que moran en las habitaciones en que se guardan, la salud del alma y del cuerpo».

Ese cortejo de cristianos que, con palmas en la mano y entonando triunfantes hosannas, aclama todos los años en el mundo entero y a través de todas las generaciones la realeza de Cristo, está compuesto de catecúmenos, de penitentes públicos y de fieles que los Sacramentos del Bautismo, de la Eucaristía y de la Penitencia van a asociar en las solemnidades Pascuales al glorioso Triunfador.

Sepultura de Jesús

Cum autem sero factum esset, venit quidam homo dives ab Arimathæa, nómine Ioseph, qui et ipse discipulus erat Iesu. Hic accessit ad Pilátum, et petiit corpus Iesu. Tunc Pilátus iussit reddi corpus. Et accepto corpore, Ioseph involvit illud in síndone munda. Et pósuit illud in monumento suo novo, quod exciderat in petra. Et advolvit saxum magnum ad óstium monumenti, et abiit. Erat autem ibi María Magdalén et áltera María, sedéntes contra sepulcrum.

R. Laus tibi, Chríste.

✱ Ofertorio: Salmo 68, 21-22 ✱

LMPROPÉRIUM exspectávit cor meum, et misériam: et sustínui qui simul mecum contristaré tur, et non fuit: consolántem me quæsívi, et non invéni: et dedérunt in escam meam fel, et in siti mea potavérunt me acéto.

PROBIO y miseria esperó mi Corazón: y aguardé que alguien se condoliese de Mí, y no lo hubo; busqué quien me consolase, y no lo hallé; y me dieron hiel por comida, y en mi sed a beber vinagre.

✱ Secreta ✱

QONCÉDE, quæsumus, Dómine: ut óculis tuæ majestátis munus oblátum, a grátiam, nobis devotiónis obtíneat, et efféctum beátæ perennitátis acquirat. Per Dóminum.

QONCÉDENOS, Señor, te rogamos, que este don ofrecido a los ojos de tu Majestad nos consiga la gracia de la devoción y nos merezca alcanzar la eterna felicidad. Por nuestro Señor...

Prefacio de la Cruz

QERE dignum et iustum est, æquum et salutáre, nos tibi semper, et ubique grátias áger: Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus. Qui salutem húmáni géneris in ligno Crucis constituísti: ut unde mors oriebátur, inde vita resúrgeret: et qui in ligno vincébat, in ligno quoque vincerétur: per Christum Dómi-

EN verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor santísimo, Padre todopoderoso, Dios eterno: Que pusiste la salvación del género humano en el árbol de la Cruz, para que de donde salió la muerte, de allí renaciese la vida, y el que en un árbol venció, en un árbol fue vencido

non sunt confúsi. V. Ego autem sum vermis, et non homo: oppróbrium hóminum et abiectio plebis. V. Omnes qui vidébant me, aspernábantur me: locúti sunt lábiis et movérunt caput. V. Sperávit in Dómino, erípiat eum: salvum fáciat eum quóniam vult eum. V. Ipsi vero consideravérunt et conspexérunt me: divisérunt sibi vestiménta mea, et super vestem meam misérunt sortem. V. Libera me de ore leónis: et a córnibus unicórnium humilitátem meam. V. Qui timétis Dóminum, laudáte eum: univérsum semen Iacob, magnificáte eum. V. Annuntiábitur Dómino generatio ven túra: et annuntiábunt cæli iustítiam eius. V. Pópulo, qui nascétur, quem fecit Dóminus.

desecho de la plebe. V. Todos los que me miraban, hicieron mofa de mí con palabras y con meneos de cabeza, diciendo: V. «Esperaba en el Señor; que El le libre; sálvele, ya que le ama». V. Y se detuvieron a mirarme y a observarme; se repartieron entre sí mis vestidos y sortearon mi túnica. V. Librame de la boca del león, y salva a mi pobre alma de las astas de los unicornios. V. Los que teméis al Señor, alabadle: hijos todos de Jacob, engrandecedle. V. Se anunciará al Señor la generación venidera: y anunciarán los cielos su justicia. V. Al pueblo que nacerá, que hizo el Señor.

✱ *Pássio Dómini nostri Jesu Christi secúndum Matthæum.*

R. Gloria tibi, Dómine.

✱ Evangelio: Mateo 26, 36-75; 27, 1-60 ✱

IN ILLO TÉMPORE: Venit Iesus cum illis in villam, quæ dicitur Gethsémani, et dixit discipulis suis: *Sedéte hic, donec vadam illuc, et orem.* Et assumpto Petro, et duobus filiis Zebedæi, cœpit contristári et mæstus esse. Tunc ait illis: *Tristis est ánima mea usque ad mortem: sustinéte hic, et vigiláte mecum.* Et progressus pusillum, prócidit in fáciem suam, orans, et dicens: *Pater mi, si possibile est, tránsseat a me calix iste. Verúntamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* Et venit ad discipulos suos, et invénit eos dormientes: et dicit Petro: *Sic non potuístis una hora vigiláre mecum? Vigiláte, et oráte ut non intrétis in tentationem. Spíritus quidem promptus est, caro autem infirma.* Iterum secúndo áblit, et orávit, dicens: *Pater mi, si non potest hic calix transire, nisi bibam illum, fiat voluntas tua.* Et venit

EN AQUEL TIEMPO: Vino Jesús con sus discípulos a la granja que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: *Sentaos aquí, mientras yo voy más allá, y hago oración.* Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a desconsolarse. Entonces les dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte; aguardad aquí, y velad conmigo.* Luego, adelantándose un poquito, cayó sobre su rostro, y orando decía: *¡Padre mío, si es posible, no me hagas beber este cáliz; mas no se haga lo que Yo quiero, sino lo que quieras Tú!* Luego vino a sus discípulos y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: *¿Es posible que no hayáis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en tentación. El espíritu sí que está pronto, mas la carne es flaca.* Volvióse de nuevo y oró diciendo: *¡Padre mío! si no puede pasar este cáliz sin que Yo lo*

iterum, et invénit eos dormiéntes: erant enim óculi eórum graváti. Et relíctis illis iterum ábiit, et orávit tér-
tio, eúmdem sermónem dicens. Tunc venit ad discípulos suos, et dicít illis: *Dormíte iam, et requiészite: ecce appropinquávit hora, et Fílius hóminis tradétur in manus peccatórum. Súrgite, eámus: ecce appropinquávit qui me tradet.*

Prisión de Jesús

Adhuc eo loquente, ecce Iudas unus de duódecim venit, et cum eo turba multa cum gládiis, et fústibus, missi a princípibus sacerdotum, et senióribus pópuli. Qui autem trádidit eum, dedit illis signum dicens: Quemcúm-
que osculátus fuero, ipse est, tenéte eum. Et conféstim accédens ad Iesum, dixit: Ave, Rabbi. Et osculátus est eum. Dixítque illi Iesus: *Amice, ad quid venísti?* Tunc accessérunt, et manus in iecerunt in Iesum, et tenuerunt eum. Et ecce unus ex his, qui erant cum Iesu, extendens manum, exémit gládium suum, et percútiens servum princípis sacerdotum, amputávit aurí-
culam e ius. Tunc ait illi Iesus: *Con-
vérte gládium tuum in locum suum. Omnes enim, qui accéperint gládium, gládio períbunt. An putas quia non-
possum rogáre Patrem me um, et exhibébit mihi modo plus quam duodecim-
legiones Angelórum? Quómodo ergo implebúntur Scriptúra, quia sic oportet fieri?* In illa hora dixit Iesus tur-
bis: *Tamquam ad latrónem existis cum-
gládiis et fústibus comprehéndere me: quótidie apud vos sedébam docens in-
templo, et non me tenuístis. Hoc autem totum factum est, ut adimplerén-
tur Scriptúra prophetárum. Tunc dis-
cípuli omnes, relícto eo, fugerunt.*

*beba, hágase tu voluntad. Y vino otra vez, y los halló dormidos; porque esta-
ban sus ojos cargados de sueño. Y los dejó y de nuevo se fue a orar por ter-
cera vez, repitiendo las mismas pala-
bras. Entonces volvió a sus discípulos, y les dijo: Dormid y descansad; he aquí llegada la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los peccadores. Levantaos, vamos de aquí; ved que ha llegado ya le que me ha de entregar.*

Aún estaba El hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud armada con espadas y palos. Venían enviados por los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta señal, diciendo: Aquél a quien yo besare, ése es, prendedle. Y en seguida, acercándose a Jesús le dijo: ¡Dios te salve, Maestro! Y le besó. Y Jesús le dijo: *Amigo, ¿a qué has venido?* Al mismo tiempo llegaron los demás, y echaron mano a Jesús, y le prendieron. Y uno de los que estaban con Jesús, extendiendo su mano y desenvainando la espada, hirió a un criado del Pontífice, cortándole la oreja. Entonces le dijo Jesús: *Mete tu espada en la vaina; porque todos los que se sirvieran de espada, a filo de espada morirán. ¿Porventura piensas, que no puedo rogar a mi Padre, y me daría ahora mismo más de doce legiones de Angeles? Pues ¿cómo se cumplirían las Escrituras, según las cuales conviene que así suceda?* Entonces dijo Jesús a las turbas: *Como a un ladrón habéis salido con espadas y palos a prenderme. A diario estaba sentado en el templo con vosotros enseñando, y nunca me prendisteis. Mas esto todo ha sucedido para que se cumplieren las Escrituras de los Profetas. Entonces le abandonaron todos sus discípulos y huyeron.*

cit, seípsum non potešt salvum fá-
cere: si rex Israél est, descéndat nunc de cruce, et crédimus ei: confidit in Deo: liberet nunc, si vult, eum; dixit enim: Quia Fílius Dei sum. Idípsum autem et latrónes, qui crucifixi erant cum eo, impropérabant ei. A sexta autem hora ténébræ factæ sunt super univérsam terram usque ad horam nonam.

Muerte de Jesús

Et circa horam nonam clamávit Iesus voce magna, dicens: *Éli, Éli, lamma sabacthani?* Hoc est: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquísti me?* Quidam autem illic stantes, et audiéntes, dicebant: Elíam vocat iste. Et continuo currens unus ex eis, accéptam spon-
giam implévit acéto et impósuit arúndini, et dabat ei bíbere. Céteri vero dicebant: Sine, videámus an véniat Elías líberans eum. Iesus autem iterum clamans voce magna, emísit spí-
ritum. (*Hic genuflectitur, et pausat ut aliquantulum.*) Et ecce velum templi scissum est in duas partes a summo usque deórsum: et terra mota est, et petreæ scissæ sunt et monuménta apérta sunt: et multa córpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt. Et exeúntes de monuméntis post resurrecciónem eius, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis. Centurio autem et qui cum eo erant custodiéntes Iesum, viso terræ mótu et his quæ fiebant, timuerunt valde, dicéntes: Vere Fílius Dei erat iste. Erant autem ibi mulieres multæ a longe, quæ secútæ erant Iesum a Galilæa, ministrántes ei: inter quas erat María Magdaléne, et María Iacóbi, et Ioseph mater, et mater filiórum Zebedæi.

sacerdotes con los escribas y ancianos, decían: ¡A otros ha salvado y no puede salvarse a sí mismo; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz y creemos en él; confió en Dios, líbrele ahora si es que le ama, pues dijo: Yo soy Hijo de Dios! Y los ladrones que estaban crucificados con El, esto mismo le echaban en cara. Desde el mediodía quedó cubierta de tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona.

Y cerca de la hora nona clamó Jesús con una gran voz diciendo: ¡Eli, Eli! ¿Lamma sabachtani? Esto es: ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has desamparado? Algunos de los circunstantes, oyéndolo, decían: A Elías llama éste. Y luego corriendo uno de ellos, tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña se la daba a chupar. Los otros decían: Dejad, veamos si viene Elías a librarle. Entonces Jesús clamando de nuevo con una voz grande, entregó su espíritu. (*Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa.*) Entonces el velo del Templo se rasgó en dos partes de alto abajo; y tembló la tierra, y se partieron las piedras, y se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos que habían muerto, resucitaron. Y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, vinieron a la santa ciudad apareciéndose a muchos. Entretanto el Centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, visto el terremoto y las cosas que sucedían, se llenaron de gran temor y decían: ¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios! Y estaban allí a lo lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, para cuidarle; de las cuales eran María Magdalena y María, madre de Santiago, y la madre de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Iesum in prætórium, congregavéunt ad eum univérsam cohórtē: et exuéntes eum, chlamydem coccíneam cir cumdedérunt ei: et plecténtes corónam de spinis, posuérunt super caput eius, et arúndinem in dextera eius. Et genu flexo ante eum, illudébant ei, dicéntes: Ave, rex Iudæórum. Et exspuéntes in eum, accepérunt arúndinem, et percutiébant caput eius. Et postquam illusérunt ei, exuérunt eum chlámýde, et induérunt eum vestiméntis eius, et duxérunt eum ut crucifígerent.

Camino del Calvario y Crucifixión

Exeúntes autem, invenérunt hómīnem Cyrenæum, nómīne Simónem: hunc angariavérunt, ut tólleret crucem eius. Et venérunt in locum qui dicitur Gólgótha, quod est Calváriae locus. Et dedérunt ei vinum bíbere cum felle mixtum. Et cum gustásset, nóluit bíbere. Postquam autem crucifíxerunt eum, divisérunt vestiménta eius, sortem mitténtes: ut implerétur quod dictum est per Prophétam dicéntem: Divisérunt sibi vestiménta mea, et super vestem meam miserunt sortem. Et sedéntes, servábant eum. Et imposuérunt super caput eius causam ipsius scriptam: Hic est Iesus Rex Iudæórum. Tunc crucifíxi sunt cum eo duo latrónes: unus a dextris, et unus a sinístris. Prætereúntes autem blasphemábant eum, movéntes cápita sua et dicéntes: Vah, qui déstruis templum Dei, et in trídúo illud reádficas: salva temetípsum. Si Fílius Dei es, descende de cruce. Simíliter et príncipes sacerdotum illudéntes cum scribis et senióribus, dicébant: Alios salvos fe-

nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces les soltó a Barrabás; y después de haber hecho azotar a Jesús, se lo entregó para que fuese crucificado. En seguida los soldados del Presidente, cogiendo a Jesús y colocándole en el pórtico del pretorio, reunieron delante de él toda la cohorte; y desnudándole, le cubrieron con un manto de púrpura, y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y doblando ante él la rodilla le escarnecían, diciendo: ¡Dios te salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herían la cabeza. Y después de escarnecerle, le despojaron del manto y pusieronle otra vez sus vestidos, y lo llevaron a crucificar.

Y al salir de la ciudad, hallaron un hombre de Cirene, llamado Simón, obligándole a cargar con la Cruz de Jesús. Llegados al lugar llamado Gólgota, esto es, lugar del Calvario, diéronle a beber vino mezclado con hiel. Mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo. Después que lo hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestiduras, echando suertes, para que se cumpliera lo del Profeta, que dice: «Se repartieron mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes». Y sentándose junto a él, le guardaban. Y pusieron sobre su cabeza, la causa de su condenación, así escrita: «Este es Jesús, el Rey de los Judíos». Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones; uno a la diestra y otro a la siniestra. Y los que pasaban por allí, blasfemaban de él meneando la cabeza, y diciendo: ¡Ea, tú que destruyes el Templo de Dios, y lo reedificas en tres días, sálvate a ti mismo; si eres hijo de Dios, descende de la Cruz! Asimismo insultándole también los príncipes de los

Jesús en el palacio del Sumo Sacerdote

At illi tenéntes Iesum, duxérunt ad Cáiphā príncipem sacerdotum, ubi scribæ et senióres convénerant. Petrus autem sequebátur eum a longe, usque in átrium príncipis sacerdotum. Et ingressus intro, sedébat cum ministris, ut vidéret finem. Príncipes autem sacerdotum, et omne concílium, quærébant falsum testimónium contra Iesum, ut eum morti tráderent: et non invenérunt, cum multi falsi testes accessissent. Novíssime autem venérunt duo falsi testes et dixérunt: Hic dixit: Possum destrúere templum Dei, et post trídúo reádficáre illud. Et surgens prínceps sacerdotum, ait illi: Nihil respóndes ad ea, quæ isti advérsus te testificántur? Iesus autem tacébat. Et princeps sacerdotum ait illi: Ad iúro te per Deum vivum, ut dicas nobis, si tu es Christus Fílius Dei. Dicit illi Iesus: *Tú dixísti. Verum tamen dico vobis, ámodo vidébitis Fílium hóminis sedéntem a dextris virtútis Dei, et veniéntem in núbibus celi.* Tunc princeps sacerdotum scidit vestiménta sua, dicens: Blasphemávit: quid adhuc egémus téstibus? Ecce nunc audístis blasphemiam: quid vobis vidéatur? At illi respóndentes dixérunt: Reus est mortis. Tunc exspuérunt in fáciem eius, et coláphis eum cecidérunt, álīi autem palmas in fáciem eius dedérunt, dicéntes: Prophe-tiza nobis, Christe, quis est qui te percússit?

Negación de san Pedro

Petrus vero sedébat foris in átrio: et accessit ad eum una ancilla, dicens: Et tu cum Iesu Galilæo eras. At ille negávit coram omnibus, dicens: Nescio quid dicis. Exeúnte autem illo iánuam,

Mas los que prendieron a Jesús, lo llevaron a casa de Caifás, Sumo Pontífice, donde estaban reunidos los Escribas y los ancianos. Pedro le seguía de lejos hasta el palacio del Sumo Pontífice. Y habiendo entrado dentro, estaba sentado con los criados, para ver en qué paraba todo aquello. Mas los Príncipes de los Sacerdotes y todo el concilio buscaban algún falso testimonio contra Jesús para condenarle a muerte; y no lo hallaron, aunque se habían presentado muchos falsos testigos. Por último, llegaron dos falsos testigos, y dijeron: Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres días. Y levantándose el Sumo Pontífice, le dijo: ¿No respondes nada a lo que éstos deponen contra Ti? Pero Jesús callaba. Entonces el Sumo Pontífice le dijo. Te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús respondió: *Tú lo has dicho. Y aún os digo, que veréis después al Hijo del hombre, sentado a la diestra de la majestad de Dios, venir sobre las nubes del cielo.* Entonces el Sumo Pontífice rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí que ahora acabáis de oír una blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos respondieron diciendo: Reo es de muerte. Entonces le escupieron en la cara, y le maltrataron a puñadas, y otros le dieron de bofetadas diciendo: ¡Cristo! adivina, ¿quién es el que te ha herido?

Pedro entretanto estaba sentado fuera, en el atrio, y se llegó a él una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el Galileo. Mas él lo negó en presencia de todos, diciendo: No sé qué

vidit eum alia ancilla, et ait his qui erant ibi: Et hic erat cum Iesu Nazareno. Et iterum negavit cum iuramento: Quia non novi hominem. Et post pusillum accesserunt qui stabant, et dixerunt Petro: Vere et tu ex illis es: nam et loquela tua manifestum te facit. Tunc cepit detestari, et iurare quia non novisset hominem. Et continuo gallus cantavit. Et recordatus est Petrus verbi Iesu, quod dixerat: Priusquam gallus cantet, ter menegabis. Et egressus foras, flevit amare. Mane autem facto, consilium inierunt omnes principes sacerdotum, et seniores populi adversus Iesum, ut eum morti traderent. Et vincitum ad duxerunt eum, et tradiderunt Pontio Pilato praesidi.

Desesperación de Judas

Tunc videns Iudas, qui eum tradidit, quod damnatus esset, poenitentia ductus, retulit triginta argenteos principibus sacerdotum et senioribus, dicens: Peccavi, tradens sanguinem iustum. At illi dixerunt: Quid ad nos? Tu videris. Et pro iectis argenteis in templo, recessit: et abiens, laqueo se suspendit. Principes autem sacerdotum, acceptis argenteis, dixerunt: Non licet eos mittere in carbonem: quia pretium sanguinis est. Consilio autem inito, emerunt ex illis agrum figuli, in sepulchram peregrinorum. Propter hoc vocatus est ager ille Haceldama, hoc est, ager sanguinis, usque in hodiernum diem. Tunc implatum est, quod dictum est per Ieremiam prophetam, dicentem: Et acceperunt triginta argenteos pretium appetiati, quem appetiaverunt a filiis Israel: et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus.

dices. Y saliéndose al pórtico, viole otra criada, y dijo a los que allí estaban: Este también andaba con Jesús Nazareno. Y otra vez negó, afirmándolo con juramento, y diciendo: No conozco a tal hombre. Poco después se acercaron los circunstantes, y dijeron a Pedro: Seguramente eres tú también de ellos; porque tu mismo acento te traiciona. Entonces comenzó a maldecir y a jurar que no conocía a semejante hombre. Y al momento cantó el gallo. Y se acordó Pedro de la palabra que le había dicho Jesús: Antes de cantar el gallo me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente. Llegada la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús, para entregarle a la muerte. Y lo condujeron atado, y lo entregaron al presidente Poncio Pilato.

Entonces Judas, el que le había entregado, viendo a Jesús condenado, arrepentido de lo hecho, restituyó las 30 monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo: ¡He pecado vendiendo la sangre inocente! Mas ellos le dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? allá tú. Mas él, arrojando las monedas en el Templo, se fue, y colgóse con un lazo. Y los príncipes de los sacerdotes, recogiendo las monedas, dijeron: No es lícito ponerlas en el tesoro del Templo, porque son precio de sangre. Reunido el consejo para tratar el asunto, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjerios. Por lo cual fue llamado aquel campo Haceldama, esto es, «campo de sangre», y así se llama aún hoy día. Entonces se cumplió lo del profeta Jeremías: «Han recibido treinta monedas de plata, precio de puesto en venta,»

«según que fue valuado por los hijos de Israel; y las emplearon en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor».

Jesús delante de Pilatos

Iesus autem stetit ante praesidem, et interrogavit eum praeses, dicens: Tu es rex Iudaeorum? Dicit illi Iesus: *Tu dicis*. Et cum accusaretur a principibus sacerdotum et senioribus, nihil respondit: Tunc dicit illi Pilatus: Non audis quanta adversum te dicunt testimonia? Et non respondit ei ad ullum verbum, ita ut miraretur praeses vehementer. Per diem autem sollemnem consuerverat praeses populo dimittere unum vincitum, quem voluissent. Habebat autem tunc vincitum insignem, qui dicebatur Barabbas. Congregatis ergo illis dixit Pilatus: Quem vultis dimittam vobis: Barabbam, an Iesum, qui dicitur Christus? Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum. Sedente autem illo pro tribunali, misit ad eum uxor eius, dicens: Nihil tibi et iusto illi: multa enim passa sum hodie per visum propter eum. Principes autem sacerdotum et seniores persuaserunt populis ut peterent Barabbam, Iesum vero perderent. Respondens autem praeses ait illis: Quem vultis vobis de duobus dimitti? At illi dixerunt: Barabbam. Dicit illis Pilatus: Quid igitur faciam de Iesu, qui dicitur, Christus? Dicunt omnes: Crucifigatur. Ait illis praeses: Quid enim mali fecit? At illi magis clamabant, dicentes: Crucifigatur. Videns autem Pilatus quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret: accepta aqua, lavit manus coram populi, dicens: Innocens ego sum a sanguine iusti huius: vos videtis. Et respondens universus populus dixit: Sanguis eius super nos, et super filios nostros. Tunc dimisit illis Barabbam: Iesum autem flagellatum tradidit eis, ut crucifigeretur. Tunc milites praesidis suscipientes

Fue, pues, Jesús presentado ante el Presidente, y le interpeló éste diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondióle Jesús: *Tú lo dices*. Y por más que le acusaban los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, nada respondió. Entonces le dice Pilatos: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan? Mas no le respondió Jesús palabra alguna, maravillándose mucho el Gobernador. Por Pascua acostumbraba el Presidente conceder libertad a un preso, a elección del pueblo; teniendo a la sazón en la cárcel uno muy famoso, que se llamaba Barrabás, preguntó a los que habíanse juntado allí: ¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, que es llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia lo habían entregado. Y estando él sentado en su tribunal, le envió a decir su mujer: No te mezcles en las cosas de ese justo, porque muchas congojas he padecido hoy en sueños por su causa. Entretanto los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, indujeron al pueblo a que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así que el Presidente respondiéndoles, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y dijeron ellos: A Barrabás. Pilatos les replicó: ¿Pues qué he de hacer de Jesús llamado el Cristo? Dicen todos: Sea crucificado. El Presidente les replica: Pero ¿qué mal ha hecho? Y ellos más y más gritaban, diciendo: ¡Sea crucificado! Viendo Pilatos que nada adelantaba, sino que crecía más el tumulto, mandó traer agua, y se lavó las manos a la vista de todo el pueblo, diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo dijo: ¡Caiga su sangre sobre